

Los libros

tores de uno o varios libros, publicados en años anteriores; pero sólo ahora han venido a coordinarse tales elementos, uniéndose a los propiamente nuevos, coincidiendo en propósitos y conceptos generales. Muy natural es, pues, que aquellos que se aprestan a hacer suyo el campo de las letras, procuren ante todo, conocer sus características y problemas derivados. Así se explica que el tema del ambiente haya sido uno de los primeros en ser analizado y discutido.

La publicación a que hacemos referencia es la segunda de la serie *Arte y Literatura* y está consagrada a estudiar las causas de la intrascendencia de la literatura chilena. Según Silva Castro, esta subsiste como una consecuencia del mesocratismo de los autores y de la medianía de sus vidas, que no les proporcionan las complejidades espirituales necesarias para comprender y sentir los problemas metafísicos. De este modo la literatura viene a ser reflejo y consecuencia de la vida. En cambio, Manuel Rojas cree ver las raíces del mal en la falta de cultura científica de los autores, debido a la cual no pueden moverse con agilidad en el campo especulativo, por falta de información y de incitación intelectual. Y en este caso la literatura aparece necesariamente como fruto de un acervo intelectual que puede ser compatible con la mesocracia y la vida opaca.

Como puede apreciarlo el lector de estas líneas, tal vez no es este el caso de una tesis y una antítesis, porque ambos puntos de vista pue-

den conciliarse en uno genérico. En realidad la cultura científica que preconiza Rojas se adquiere por afición, por curiosidad, por inquietud. Y esto significa una complejidad, un ansia, un querer salir de la vida cotidiana, para explorar nuevos mundos, como quiere Silva Castro. Porque el intelectual ha de entender que vivir no representa sólo comer y disfrutar de sensaciones, sino investigar, conocer, contradecirse y aspirar, siempre aspirar. He aquí el punto de tangencia: para poder escribir bien algunos libros de mérito, hay que tener cultura previa; para lograrla, conceder a la afición espiritual la disciplina, el método y la perseverancia con que se lucha por alcanzar el bienestar material.

Con esto también se dignifica la profesión y se adquiere acento de autoridad. El ambiente favorable a la producción intelectual ha de ser consecuencia del respeto a esa autoridad.—*F. Ortúzar Vial.*

APARTÉ, por *Jacques de Lacretelle.*

Gracias a la gentileza de Joaquín Edwards Bello nos hemos impuesto de dos libros franceses de reciente data: *Aparté* (1) de Lacretelle y *Mont-Cinère* de Julien Green.

El libro de Lacretelle está formado por tres partes completa-

(1) Ediciones de la N. R. F., París, 1930.

mente independientes: *Ira* es contribución a los ensayos que hicieron los jóvenes escritores franceses sobre cada uno de los siete pecados capitales; *Diario de Ira* relata la forma en que efectuó el ensayo indicado, y *Diez días en Ermenonville*, formado por una emocionada glosa recordatoria de Rousseau.

Es curioso observar la forma en que está compuesto el libro. De las tres partes mencionadas sólo una, el ensayo *Ira*, puede servir de base a un libro. El resto, a pesar de encontrarse repleto de observaciones interesantes, sólo es un relleno para completar las páginas requeridas del volumen.

En el ensayo sobre la *Ira* se nos hace asistir a una tertulia literaria en que se deplora que el autor de dicho ensayo, Lacretelle, sea por sus condiciones de carácter el menos apropiado para tratar sobre el tema. Pero Lacretelle no lo considera así, y contrariando su natural pacífico y tolerante, una remota y posible infidelidad de su querida lo hace desfogar una ira tumultosa, admirablemente descrita, pero tal vez excesivamente literaria. Después, como era natural, viene la plena reconciliación amorosa y los ataques de rabia del amante terminan en amorosos transportes de alcoba. Muy francés, el autor ha escapado hábilmente a profundizar su tema y nos ha dado una impresión de la ira, que no es sino una variante del sentimiento de los celos exacerbados.

En las otras dos partes del libro,

con motivo de la composición del ensayo sobre la ira y con motivo de una introducción a la lectura de las *Reflexiones de un paseante solitario* de Rousseau, el autor se extiende en diversas recetas de composición literaria, la forma de presentar los caracteres en la novela, el modo de llegar a los desenlaces sin transiciones bruscas y otros procedimientos de composición que aunque no pone en práctica en el libro que comentamos, demuestra conocerlos bien. Y en cierto modo este libro extendido, sin que el lector se dé cuenta de su artificiosa extensión, es una prueba de que el autor conoce todos los secretos de las múltiples maneras de confeccionar libros.—
Abel Valdés A.

PSICOLOGIA

EL ORIGEN DEL PUDOR, por *Enrique Casas*.

Existe una forma muy cómoda de hacer libros. Por ejemplo: se elige un tema, de preferencia un tema del cual se tengan ciertos atisbos o sobre el cual se haya escrito con profusión; se lee todo lo relacionado con él o lo que se pueda buenamente leer y, en posesión de todos esos libros, se traza un plan de ejecución, dividiendo la materia en sus diversos aspectos. Lo demás es muy sencillo. El hombre que ha leído mucho sobre una materia algo tiene que decir de ella, aunque lo que tenga que decir no sea el producto de una investigación personal, sino únicamente